

EL HOMBRE UNIVERSAL

Omar Guzmán Miranda
Tamara Caballero Rodríguez

Necesidad de la toma de conciencia por el hombre de su espíritu creador

El problema de la conciencia lo podemos encontrar planteado ya por Martí en su primera obra *El presidio político en Cuba*. Ella surgió como un intento del joven patriota para explicar a los españoles colonialistas en su propia tierra la injusticia que, incluso, en nombre de Dios, se cometía con los cubanos al negarle su derecho a la independencia. Desde las primeras páginas se puede entender que el sufrimiento ha dejado hondas huellas en el cubano, quien se dispone a relatar sus vivencias sobre la base de su comprensión propia del mundo.

La realidad cruel del presidio le demostró a Martí que Dios es impotente ante el terrible destino de los cubanos. Él relaciona a este Dios impotente con el Dios del colonialismo español. Pero, al mismo tiempo, acepta que: "Dios existe... El bien es Dios"¹, en nombre del cual compadece a los colonialistas.

¹ Las notas aparecen al final del artículo

En este ensayo de evidente proyección filosófica, pero con una clara perspectiva política, Martí presenta un debate teórico consigo mismo: aceptar al Dios que no resuelve la situación colonial de Cuba o encontrar un Dios que ayude a los cubanos en su lucha independentista. Semejante contradicción, determinada por causas sociales, dadas por el estado de dominación colonial a que España tenía sometida a la Isla y que provocara el alzamiento en armas del pueblo cubano el 10 de Octubre de 1868, hace que el ejemplo doloroso del presidio lo lleve a poner su religiosidad en función de la lucha por la Patria.

Precisamente, por luchar contra esas condiciones y apoyar la guerra emancipadora fue que Martí a los diecisiete años de edad conoció las crueldades del presidio político en la Cuba de entonces (1871). Desde este primer escrito, el joven relaciona su conciencia patriótica con una conciencia religiosa en función de la Revolución. Tal vez Martí sea el primer pensador latinoamericano y universal, que considera que la religiosidad contribuye al fomento de ideas libertarias con el planteamiento de una interpretación más política y comprometida con las causas justas de los pobres de la religión. Para él, Dios y la religión son baluartes en manos de las masas sometidas para transformar la realidad en que los hombres fueran objetos de dominación. Se trata de una interpretación revolucionaria de los mismos y nunca de una negación. El proporcionarle a su religiosidad un carácter de compromiso político con los pobres, es una de las características del pensamiento martiano que se mantiene estable a pesar de tener diferentes matices, que algunos le han llamado incorrectamente contradicciones.

El bien es tratado por Martí, en dicho ensayo, como un valor que debe servir de regulador espiritual en la conducta de los hombres, y se lo recomienda en ese sentido a los españoles. Para Martí el bien adquiere un contenido terrenal cuando él percibe en sí mismo las causas del sufrimiento que lo motivan a luchar por ese nuevo Dios. Al respecto expresa: "Sufrir es quizás gozar.// El orgullo con que agito estas cadenas, valdrá más que todas mis glorias futuras: que el que sufre por su patria y vive para Dios (léase, para el bien-O.G.), en este u otros mundos tiene verdadera gloria".²

6 En Martí, el sufrimiento no es un estado pesimista del alma al estilo de Schopenhauer, sino una vía hacia el placer espiritual cuando se han hecho convicciones los ideales patrióticos, y se ha interiorizado plenamente el estado en que vive la patria.

El enfoque martiano del bien no deja de ser romántico e idealista por cuanto, además de considerarlo como un fin hacia el cual todo tiende, es una esencia espiritual que determina el ser social y la acción de los hombres. Con semejante presupuesto filosófico, el joven Martí cree que, dirigiéndose a los españoles en nombre del bien, será escuchado y podrá cambiarse la situación colonial de Cuba. Sin embargo, el bien, utilizado como categoría axiológica en el sentido político en esta obra, no deja de ser un reflejo adecuado de la realidad cubana, ya que mediante ella se establece la imposibilidad de identificar la concepción martiana de Dios con la del colonialismo español, que constituirá para el joven pensador una "negación de Dios".³

La base terrenal del bien le plantea a Martí una revalorización del concepto mismo de Dios, pues no hacerlo significaba la aceptación de un Dios que servía a los intereses del colonialismo español en la Isla. Por otra parte, se observa un rompimiento con la comprensión, tanto de la religión como del mismo Dios, dada por los círculos dominantes, que convierten a éstos en un instrumento de sometimiento, y los restablece como instituciones espirituales que aspiran al perfeccionamiento del ser humano para que pueda emprender las acciones de descubrir para sí mismo todas sus potencialidades creadoras y redentoras. Ya aquí queda encerrado el combate de Martí contra las tergiversaciones de los mensajes religiosos, y los pone de una manera clara en función de objetivos revolucionarios. En el pensamiento martiano, la religión no es una institución en manos de las clases dominantes para ejercer su poder, sino de la humanidad para alcanzar la libertad, así como un sentido estricto del bien, la justicia, la patria que obran como mecanismos de control social en tanto constituyen valores que orientan la conducta adecuada de los hombres. En este sentido, Dios es portador sólo de cualidades positivas dignas de imitarse, mientras que su propia esencia niega las cualidades negativas. Él dice: "Si mi Dios maldijera, yo negaría por ello a mi Dios".⁴

Esta contraposición de las cualidades positivas a las negativas en Dios, le proporcionan al mismo término de Dios, en el pensamiento martiano, un carácter axiológico, es decir, de regulador de la conducta humana, en cuya dirección lo afirma y estima necesario y útil. En toda la extensa obra del apóstol cubano, encontramos la identificación de Dios con categorías éticas, estéticas y políticas de marcada importancia para la orientación positiva de los hombres y pueblos. En fin, que la idea aparentemente romántica que el joven

Martí plasma en ésta, su primera obra, marca una regularidad en su tratamiento posterior tanto de Dios como de la religión, en cuyos sentidos siempre los proclamó como propios de la naturaleza humana, llegando a comprenderlos en el marco de una intención política realista.

Durante su estancia en México (1875-1876), en los llamados "Boletines de Orestes",⁵ Martí concretiza la idea implícitamente plasmada en el *Presidio Político en Cuba* de que la religiosidad debía ser cualitativamente diferente de la que emanaba del culto irracional de Dios propia del colonialismo español. A esto contribuyeron las características anticlericales del proceso revolucionario que vivía entonces el país azteca. El común denominador entre el colonialismo español en Cuba y la reacción en México, venía a ser la lucha contra las fuerzas del progreso utilizando un profundo misticismo irracional que negaba los valores patrios. Si durante su estancia en España sólo intentaba encontrar una explicación del concepto de Dios acorde con su patriotismo, en México considera que el nuevo culto debe tener una base racional que contribuya al cumplimiento de los deberes sagrados ante la patria. En esa dirección escribiría:

“El culto es una necesidad para los pueblos (...)// Extinguido por ventura el culto irracional, el culto de la razón comienza ahora. No se cree ya en las imágenes de la religión, y el pueblo cree ahora en las Imágenes de la patria.// Nada se destruye sin que algo se levante. Extinguido el culto a lo místico, álcese, animese, protéjase el culto a la dignidad y a los deberes. Exáltese al pueblo: su exaltación es una prueba de grandeza.”⁶

Cuando Martí plantea la necesidad de un culto racional está llamando al hombre a pensar, oponiéndose a cualquier actitud pasiva que se derive del culto irracional de Dios. En este sentido, lo religioso no sólo adquiere una dimensión filosófica nueva a tono con una tarea de transformación creadora de la patria, sino que cambia cualitativamente, ya que no se sirve sólo a Dios, sino también al propio hombre. Martí considera que la fe en Dios no puede implicar una negación del hombre o una posición pasiva del mismo ante los problemas sociales y la vida. Y cuando el hombre se proyecta, no lo hace porque niega a Dios en ellos, sino porque su propia esencia es divina. Martí le rinde un especial culto al hombre sin que para ello le estorbe su reconocimiento de un Dios. Él ve el problema en aquellos que, escudados en una fe irracional desarraigada de lo terrenal y humanamente necesaria en el orden

de las transformaciones esenciales de la vida, instauran en nombre de esa falta de razón un poder político en contra del hombre creador. Cuando él quiere que los hombres sean realmente prácticos y racionales, llama a entender correctamente todo aquello que le enturbia la mente a los humanos.

No es casual que el tratamiento del pensamiento político haya sido inaugurado en este trabajo por el tema de Dios (muy presente en la obra martiana), porque como concepto filosófico es el más abstracto de cuantos pueden existir en tanto es el más separado del hombre y su actividad, y el más difícil de verificar si tiene o no algún contenido empírico, cuestión que no es el objetivo de este trabajo. Pero lo cierto es que su realidad práctica en el mundo social, hace que esté involucrado con las diferentes formas de hacer política de los hombres, y en este sentido –como dice Martí- cada pueblo tiene su Olimpo, como mismo tiene sus verdades como resultado de sus construcciones culturales. Para el pensador cubano, los cambios sociales –como éste que él quiere especificar con el caso de la revolución mexicana- no implican la eliminación de los conceptos y sus esencias, sino su reinterpretación. La cuestión estriba en cambiar una interpretación reaccionaria por otra revolucionaria, en cambiar una doctrina muerta por otra viva y efectiva para la causa latinoamericana.

Desde el punto de vista político carece de importancia el problema de Dios y la religión, siempre y cuando con su afirmación o negación no se esté afirmando o negando una u otra forma de poder político, relacionado con una u otra forma de conciencia. Como éstos fueron utilizados siempre para afirmar la dominación de un centro de poder colonialista, que no ha muerto del todo en la conciencia del recién independizado país, viviendo en forma de conciencia de dominado, se hacía necesario abordarlos en la dirección de sus auténticos portadores: los países dominados. Ello entrañaba –sin lugar a duda- un problema de contenido de la conciencia de los hombres en esa situación de dominación, respecto al espíritu o interpretación de los conceptos enarbolados por la religión, puesto que ésta no dejaría de existir –como era la más firme convicción de Martí-, pero sí tenía que tener una esencia política diferente en correspondencia con los intereses de los países dominados y de los hombres auténticamente reales de Nuestra América.

9

Martí se esfuerza en dar interpretaciones de Dios y de categorías propiamente religiosas que subrayen la necesidad de una nueva

conciencia sobre el papel activo del hombre en la transformación de la realidad. A ese hombre dominado por tantos siglos hay que enseñarlo a quitarse las cadenas de las mentes.

Para Martí, la religión es fuente de formación de conciencia, pero es preciso dejar encauzado en el sentido positivo tal fuente, desvinculándola de la dominación al hombre. Las formas de dominación, para ser más efectivas, utilizan la demagogia de hacer llamados a la formación de la conciencia, privándola de su esencia: la libertad, y ellas tienen “miedo de los hombres”⁷ y para “dar al hombre la conciencia de sí mismo, quiere(n) quitarle los medios de conciencia”.⁸

Por eso Martí proclama una religión de nuevo tipo que entrañe la lucha por resolver este problema de la conciencia en nuestra realidad: “La religión de la libertad común y el racional albedrío propio contra la dominación absorbente y la fiscalización y el encadenamiento de la conciencia”. En el momento más abstracto del pensamiento, dado en lo filosófico y lo religioso, Martí ve la comprensión de lo más concreto dado en la política. Él construye su pensamiento político sobre las bases del más riguroso pensamiento filosófico, que subraya que la nueva manera de hacer filosofía, es haciendo política. Así sentenció:

“Hay un Dios: el hombre:- hay una fuerza divina: todo. El hombre es un pedazo del cuerpo infinito, que la creación ha enviado a la tierra vendado y atado en busca de su padre, cuerpo propio”.¹⁰

Ésta es la segunda vez que Martí utiliza la palabra Dios como símbolo para destacar la fuerza de lo que él quiere. Evidentemente, se propone tener en cuenta para la actividad revolucionaria el hecho de que existe una conciencia religiosa arraigada, que impide dejar de usar términos religiosos y que hasta exige su uso. No podemos pensar que Martí no era portador también de dicha conciencia. Podemos interpretar que se propone transformarla desde adentro, sin perder en sí su propia religiosidad, rectificando que no pueden ser los dominadores los que subrayen su esencia. Así, aunque nos encontramos con otros muchos usos simbólicos de la palabra Dios en el pensamiento martiano -lo que parece ser una regularidad en el mismo -, no podemos deducir una negación de Dios, sino su afirmación en ese sentido que él lo plantea. En fin, que para Martí Dios existe tal y como él lo concibe, y cuando leemos en sus textos que Dios es el bien, el hombre, el deber, la patria, la

paz, la urbanidad, etcétera, debemos interpretar que Dios para él existe como tal.

Por eso, de la cita anterior no debemos inferir la negación de Dios. Pero sí podemos deducir que si Dios es el hombre, el primero no existe fuera e independientemente del segundo, sino que se establece una identidad donde se antropologiza a Dios. Apoyándose en el significado que para las personas tiene la palabra Dios, da a entender el significado de la palabra Hombre. De esa manera, él elimina el tratamiento teológico del término y lo lleva a un campo eminentemente social. Esto abre la incógnita que deja la segunda parte de la cita: ¿quién o cuál es el responsable de la creación? Martí deja entrever que la creación, más que un acto, constituye un proceso en el cual participa el hombre de una manera activa.

En sus textos de México, Martí habla frecuentemente de la madre naturaleza como de la creadora de todo lo existente. Más adelante, en Guatemala (1878), define la naturaleza como la unidad de lo espiritual y de lo material. Aquí se esconde, más que todo, un sentido social. Las ideas del pensador cubano en México y en Guatemala son en principio coincidentes, sin negar el enriquecimiento que siempre proporciona la experiencia vivida.

Ahora, respondamos a la pregunta: ¿cuál es la creación en el pensamiento martiano? En un artículo escrito para resaltar los éxitos de una escuela nueva especial para sordomudos, Martí escribe: "La creación produce al hombre, pero el hombre va siendo fuerte contra su madre la creación."¹¹ Y más adelante, concluye: "La naturaleza sola no es nuestra madre: ¿quién quiere tener una madre injusta, criminal, torpe y loca? ¡Benditas sean las manos que rectifican esas equivocaciones, y endulzan estos errores sombríos de la ciega madre creación!"¹²

Como se puede deducir, la naturaleza es también la creadora del hombre, pero al mismo tiempo el hombre también resulta creador sobre la base de los conocimientos y experiencias acumulados que permiten volver "a la vida" a "esos vivos que nacen muertos."¹³ Aquí se deja entrever la idea de que el hombre es un producto de la naturaleza, pero su formación, que lo hace un ser viviente social, depende de la enseñanza, la educación y de la sociedad donde se vive y que facilita la vida. En este sentido, el hombre se busca a sí mismo en el transcurso de la vida en determinada sociedad. Aquí se respira cierto aire iluminista en el sentido positivo de esa

corriente filosófica, aunque de ello no se desprende que Martí fuera un iluminista.

Martí no fue un iluminista, porque él no consideraba que la única causa de la miseria o de la explotación sea la falta de conocimientos de las masas. Su enfoque es, más bien, realista, puesto que considera que también la insatisfacción de las necesidades materiales y espirituales en el contexto de la dominación colonial, determina el estado en que viven los pueblos latinoamericanos. Esto le permitió ver a la hora de preparar la revolución, lo imprescindible que era tener en cuenta la “situación necesaria” (que analizaremos luego) y crear un partido, no para ilustrar, sino para fomentar una conciencia revolucionaria en correspondencia con las condiciones concretas a partir de las necesidades e intereses que primaban entonces en la sociedad. Para que los hombres contribuyeran a transformar la realidad, Martí entendía que hacía falta satisfacer sus intereses materiales. Al respecto afirmaba: “En pueblos como en hombres, la vida se cimienta sobre la satisfacción de sus necesidades materiales.”¹⁴

Pero en nuestra cita de análisis también se nota una relación de influencia de la sociedad como nivel macrosocietal en el individuo (“la creación – que es decir la naturaleza, que en Martí tiene una acepción bastante amplia, como luego veremos, como lo externo al hombre y lo propiamente interno- produce al hombre”) y de éste como nivel microsocietal en el resultado final de la creación, o sea, en lo externo a él. Queremos decir, que también hay una dialéctica sociedad-individuo, lo cual pone dicha cita no en una dimensión creacionista desde el punto de vista teológico, sino explicativa del proceso de formación del ser social como ser compuesto y complejo, destacando la misión histórica del sujeto como ser activo. Esta idea es básica para entender la necesidad que tiene en el pensamiento político de Martí que el hombre latinoamericano, dominado por los centros de poder y los caudillos, se sienta creador de su propia realidad de hombre libre y de región independiente.

Él quiere señalar en este momento, a nuestro modo de ver, no la creación del hombre como especie o ser biológico, sino como personalidad o ser social. Y junto con ello el creacionismo casi divino o divino, según sus propias palabras, de los hombres de América Latina y de toda ella. Martí le da una misión no meramente redentora a esta región, sino creadora de un orden universal diferente.

La creación es el resultado de un proceso en el que intervienen momentos materiales (cuerpo infinito) y momentos espirituales que por muy abstraídos que estén del hombre le son propios. Ese proceso del hombre en "busca de su padre, cuerpo propio" no es más que la búsqueda de su esencia social, entendida como la unidad de lo material y lo espiritual en la vida. Solo en ella el hombre se halla a sí mismo como Dios y, por lo tanto, como creador.

Después de establecer metafóricamente que el hombre es Dios, el verdadero filósofo Martí lo relaciona con la actividad creadora humana que le permite convertir en realidad sus potencialidades espirituales, y lo hacen actuar todopoderosamente en la tierra. Por eso, acusa las pretensiones de algunos intelectuales en América Latina, cuyos puntos de vista, según el Maestro, "tienen de erróneo todo lo que tienen de sistema filosófico",¹⁵ ya que el papel del hombre creador no consiste en mantener una postura pasiva y copista en la sociedad para hacer de "la vida oficio de poeta", cuando le asiste "el deber formal de hacerla oficio de hombre",¹⁶ lo cual está en correspondencia con la interpretación adecuada de qué le compete en cada momento hacer al hombre a partir de la búsqueda de la solución adecuada para sus problemas y contradicciones. Este enfoque se encuentra en correspondencia con la visión sociológica (analizada en el primer capítulo) que tiene Martí de la vida, y no exactamente con la religiosa.

Martí trata de acercar al hombre a los problemas de la vida social para que, consciente de su espíritu creador, la transforme de acuerdo con sus intereses y necesidades. A estas alturas, el pensamiento martiano plantea la identificación del poder de Dios con el poder del hombre a través de la liberación de la personalidad de la constante influencia sobre ella de cualquier fuerza, interna o externa, que determine su acción en la vida y la encarnación de su esencia libre y no sometida. Ya desde la complejidad de los conceptos Dios-Hombre, él está planteando el problema de la libertad, concepto también esencial en el pensamiento filosófico-político martiano.

Lo importante es entender las raíces filosóficas de los razonamientos políticos martianos que después aparecerán cada vez de una manera más concreta. Martí fortalece aún más la fe del hombre en sus fuerzas y capacidades por su futuro y bienestar general. Al respecto con gran profundidad filosófica, escribe:

El ser tiene fuerzas, y con ella el deber de usarlas. No ha de volver a Dios los ojos: tiene a Dios en sí: hubo de la vida razón con que entenderse, inteligencia con que aplicarse, fuerza activa con que cumplir la honrada voluntad. Todo en la tierra es consecuencia de los seres en la tierra vivos. Nos vamos de nosotros por inexplicable lucha hermosa... La providencia para los hombres no es más que el resultado de sus obras mismas... El libre albedrío está sobre la ley fatal del hombre: la conciencia es la penalidad que la completa.¹⁷

Este fragmento, del cual sólo transcribimos las tesis fundamentales, encierra el problema de la conciencia en toda su riqueza cosmovisiva.

En primer lugar, Martí llama al hombre a no ser un ente pasivo y hace reajuste de cuentas con un Dios que yerra y peca de injusto. Para él, Dios es otra cosa: "Theos vive, como fuerza impulsiva, pura, magna."¹⁸ Pero la actividad espiritual humana, lejos de eliminar la idea profundamente humanista de Dios que tiene Martí, la confirma. Realmente aquí no hay negación alguna de Dios, más bien lo que se plantea es su afirmación a través del carácter activo, creador y libre del hombre. El ser humano solamente puede ser sometido por su conciencia, que si es de dominado lo llevará a ser pasivo, copista y esclavo. Para poder lograr grandes transformaciones sociales, lo primario es tener conciencia de quién es el hombre verdaderamente y cuáles son sus intereses cardinales. El hombre con conciencia de dominado se lamenta con quien lo domina y sigue siendo dominado, el que llega a conocer su misión en la historia crea un mundo nuevo. Somos responsables de nuestra esclavitud o de nuestra libertad, y todo ello pasa por la penalidad de nuestra propia conciencia. Eso Martí lo deja claro en esa misma estancia en México cuando ya el 25 de mayo de 1875, imperativamente declara:

Un pueblo no es una masa de criaturas miserables y regidas: no tiene el derecho de ser respetado hasta que no tenga la conciencia de ser regente: edúquese en los hombres los conceptos de independencia y propia dignidad.// Un pueblo no es independiente cuando ha sacudido las cadenas de sus amos; empieza a serlo cuando se ha arrancado de su ser los vicios de la vencida esclavitud, y para patria y vivir nuevos, alza e informa conceptos de vida radicalmente opuestos a la costumbre de servilismo pasado, a la memorias de debilidad y de lisonja que las dominaciones despóticas usan como elementos de dominio sobre los pueblos esclavos. Tienden las clases orales a un altísimo fin: las Repúblicas se hacen de hombres: ser hombre es en la tierra difícilísima y pocas veces lograda tarea.¹⁹

Aquí, ya Martí plantea que no basta con cambiar las estructuras de la antigua dominación, si no se eliminan las estructuras de dominación en sí, lo cual es posible únicamente cuando existe una conciencia de ser regente, mediante la cual es el ser independizado quien traza las ideas y los pensamientos de conducción de los destinos del país y del hombre en cuestión. Este razonamiento constituye la idea cardinal de todo el pensamiento martiano, que Martí subrayó consecuentemente en diferentes momentos de su vida hasta su muerte, y que ubica sus proyecciones y explicaciones políticas como un problema de tener o no tener conciencia de sí mismo, ya sea de una persona en particular, de un país, de una región o del universo. Éste sigue siendo un problema cardinal en los momentos actuales para todos los países tercermundistas y para los hombres esclavos. Lo importante ahora es subrayar las raíces de ese pensamiento político tal y como estamos demostrando. Él analiza las profundidades filosóficas del tratamiento del problema de la conciencia para la transformación social del hombre y de los pueblos que desean la independencia verdadera.

En segundo lugar, Martí no intenta esconder la contradicción que surge entre el intelecto y la imaginación en los hombres. Más bien la considera un hecho innegable, pero al plasmarlo le da primacía al intelecto, en el cual radica, según su opinión, la grandeza del hombre.²⁰ Pero realmente Martí está estableciendo una diferencia entre dos fuerzas o potencias de la conciencia del hombre que se complementan mutuamente para darle respuesta al ser humano sobre las cosas claras y para las vagas, aunque él considera que las dos deben estar en función de los cambios que lleven al progreso, lo cual lleva a su reinterpretación. No se debe olvidar que él está poniendo los pilares de su pensamiento sociológico y político. Esas dos fuerzas son estudiadas por la filosofía y la religión, y para él a todo hombre le son propias las potencias filosóficas y religiosas, las cuales no son atributos exclusivos ni de científicos en el caso de la filosofía, ni de las autoridades eclesiásticas en el caso de la religión. Al respecto, criticando el mal enfoque de ambas, apunta:

Domina a buena parte de nuestra juventud una sistemática filosófica que tiene de errónea todo lo que tiene de sistema filosófico. No puede haber una filosofía, como no puede haber una religión: hay la filosofía y la religión: aquella es el volver constante de los ojos del hombre hacia las causas (de las cosas. O.G.) de lo que en sí siente, y en torno suyo y más lejos muévase y ve: ésta es la aspiración de todos los seres, idéntica en todos los pueblos, común a existencia en que sea cosa real

lo que aquí vagamente se concibe, poéticamente se exagera e inflexiblemente se necesita. Hay límites para la razón: tiene el hombre la imaginación, y aquella comienza su obra donde ésta la acaba. No es que no haya más allá: es que no podemos ir. ¿Y por qué, si concebimos lo vago, o no detenemos ante ello, o queremos sujetarlo a una potencia de razón que precisamente allí termina? No se asiente lo dudoso; pero confiésese que existe.²¹

Lo inadmisibile es que lo dudoso existente, se utilice para afirmar formas de gobierno dominantes. El pueblo tiene derecho a desarrollar su potencia tanto racional como imaginativa, pero en función de sus necesidades e intereses. Se trata del espíritu o esencia contenida en esa conciencia, y no de la forma estructural que se le dé. En tanto todo es manipulable, todo merece ser pasado a través del prisma del código del hombre sin conciencia de dominio. Sus ideas, racionales o vagas, deben estar ancladas en su realidad. Martí se adelanta así a planteamientos actuales sobre la construcción de la realidad por los sujetos históricos en correspondencia con sus contextos, pero para proyectar una alternativa política para la acción. Por eso él cree posible cambiar la realidad si se trata de “dar al hombre la conciencia de sí mismo”,²² aportándole los “medios de conciencia” y “contra la dominación absorbente y la fiscalización y el encadenamiento de conciencia”²³

Cabe destacar que en sus pretensiones de lograr una religión nueva, Martí incorpora el campo de la imaginación, de lo dudoso y lo vago, al campo de la poesía. “Hay cosas claras y cosas vagas. La filosofía debe limitarse a establecer y clasificar las claras. Las vagas son el dominio de la poesía. La filosofía es el ejercicio de la inteligencia. La poesía es el ejercicio de la imaginación.”²⁴ Esto no hace más que constatar que el objeto de ambas es la conciencia en su relación con todo lo existente dentro y fuera del hombre.

En tercer lugar, Martí recalca el hecho de que “el ser tiene fuerzas”, de que existe “la libertad de la fuerza”²⁵ y de que “el libre albedrío está sobre la ley fatal del progreso.”²⁶ La fuerza es la capacidad que tiene el hombre de “buscar la razón de lo vago por un camino racional,”²⁷ aplicando métodos científicos como la observación y el experimento, ejercitando “la facultad de conjeturar”,²⁸ ya que la “inteligencia es esencialmente activa.”²⁹ “La razón buena no conoce la cobardía filosófica: analiza todo lo que siente: estudia todo lo que ve.”³⁰ La fuerza la constituyen los medios con que cuenta la conciencia del hombre para plantear la búsqueda de la verdad de una manera absolutamente libre, y ello

conducirá de manera necesaria e inexorable (o sea, fatal, sin remedio) al progreso humano. La necesidad del proceso de descubrir lo oculto, se convierte en una regularidad con visos de ley, en el cual no deja de estar presente la impronta del sujeto, su especificidad, los accidentes meramente casuales, pero esos momentos azarosos dan lugar de todas formas al progreso; están en el mismo movimiento ascendente de la humanidad. Son fuerzas activas e irreductibles. La reacción y las formas de gobierno dominantes quieren frenar esas fuerzas, pero ellas están tan sujetas a la regularidad o ley histórica del progreso que terminan siempre siendo desplazadas. Aquí yacen las bases objetivas del optimismo político martiano.

Las ambiciones absorbentes quieren también poner mano sacrílega en esta marcha de los humanos, fatal y viva cuanto hermosa; y logra a veces en un instante contenerla con la impresión primera repentina de la duda y el asombro; mas rehácense de la sorpresa, reúnanse las fuerzas, lanzase de nuevo al camino el progresivo e inquebrantable concepto humano, con tanto más vigor cuanto más tiempo estuvo preso, con tanto más empuje cuanto la mano del intento despótico le hizo volver atrás para emprender de nuevo la carrera. Va allá lo humano, siempre decidido y siempre fuerte; pone los ojos ante sí, pero caminaría aunque fuera ciego. La humanidad asciende cuando adelanta; el hombre es en la tierra descubridor de las fuerzas humanas.³¹

¿Dónde están las fuerzas del hombre para lograr tal marcha hacia el progreso? Están en su conciencia, que es la que las fuerzas y doctrinas despóticas quieren arrancarle al pueblo, se empeñan en quitarle “la conciencia con que a sí mismo se conocería.”³²

La tarea filosófica de Martí es explicar la necesidad del restablecimiento de las fuerzas de la conciencia para entender las causas de la dominación y poderla eliminar. Frente a cualquier tipo de dominación, al hombre tan sólo le queda ejercitar sus fuerzas activas. “Todos los pueblos –sentencia- tienen algo inmenso de majestuoso y de común, más vasto que el cielo, más grande que la tierra, más luminoso que las estrellas, más ancho que el mar: el espíritu humano.”³³

En cuarto lugar, para el pensador cubano sólo el hombre puede buscar la verdad, predicar la justicia, luchar por ella en la tierra, sintiéndose a sí mismo como Dios. Martí admite a Dios para afirmar al hombre. Aquí, Martí admite a Dios no solo a partir de la fe religiosa, sino ante todo de las fuerzas activas del hombre

dadas en la razón humana y en su imaginación, que le dan al hombre las garantías de ser creador en la tierra (en la sociedad) para transformarla. En realidad, lo piensa como un libre pensador, puesto que le da libertad a la razón en la búsqueda de la verdad y de las causas de las cosas, así como que acepta que la imaginación debe comenzar su trabajo allí donde aquella lo termina. El libre pensamiento no conduce en Martí a una antirreligiosidad, ya que le encuentra sentido al ser de Dios en la medida que lo vincula con un contenido humano y social.

En quinto lugar, el principal elemento de la vida es el hombre que quiere "ver antes de sí y después de sí".³⁴ Los hombres deben comprender que "todo en la tierra es consecuencia de ellos",³⁵ que son los actores de la historia y los que hacen por tanto esa historia. Este pensamiento se encuentra en correspondencia con la teoría sobre el papel de las masas como verdaderas directoras de los procesos históricos y del control por éstas de los fueros irracionales de los caudillos. Son ellas las encargadas de elevar a los líderes a esa condición y de removerlos nuevamente de la misma en caso de no cumplir con la encomienda dada. Martí desde esta temprana fecha (1875), destaca la idea de que son las masas y los hombres creadores, con conciencia de sí mismos (conciencia de regente), los encargados de transformar el mundo por el camino de la justicia, el equilibrio y la paz.

Y así, **en sexto lugar**, la voluntad para Martí es el mecanismo psicológico de actividad en el hombre, pero para que ella sea aceptada debe estar interrelacionada con la conciencia en general, que en lo particular bien pudiera ser la encarnación de una teoría revolucionaria o ideológica. [Esta tesis, por su carácter abstracto, en México, es difícil de captar, no así durante la preparación del Partido Revolucionario Cubano, donde los momentos psicológicos e ideológicos, Martí los entrelaza genialmente al tratar de lograr que las masas entiendan la necesidad del cambio social revolucionario, encausando sus sentimientos en un cuerpo ideológico único y que los líderes interpreten y sistematicen las necesidades e intereses de todo el pueblo. Martí entiende que la Revolución hay que emprenderla con la fuerza de voluntad y la conciencia del pueblo entendido en el sentido más amplio, si es que se quiere triunfar, y el Partido debe reflejar ese estado de espiritualidad).

18

Pero la voluntad no es una fuerza irracional, sino que se erige como ley en la vida, y -como dice García Galló- "para determinar el papel

que puede jugar la voluntad precisa estar armado de la convicción de que hay en la naturaleza y en la sociedad un orden y una regularidad que lo posibiliten."³⁶

Martí considera, en efecto, que la vida no se detiene y es un proceso conforme a leyes, las cuales a pesar de adquirir objetividad en la historia no dejan de ser propias de los hombres. Al respecto señala: "Es fatal el progreso (lea que es objetivo y necesario -O.G.), pero está en nosotros mismos; nosotros somos nuestro criterio, nosotros somos nuestras leyes, todo depende de nosotros: el hombre es la lógica y la providencia de la humanidad."³⁷

Ese progreso no se puede detener y, de cierta manera, la misma voluntad está determinada por dicho progreso, ya que son los hombres con voluntad los que deben elegir.

En este momento o proceso, la conciencia de los hombres muestra su importancia, pues dirige la voluntad hacia una de las diferentes soluciones sociales. La conciencia se erige como la penalizadora, como la capacidad espiritual del hombre que confirma la elección de ser libre. Cuando Martí afirma que la conciencia es la penalidad que completa la voluntad como ley en la vida del hombre, destaca que tanto la voluntad como la conciencia en calidad de fuerzas espirituales, no existen independientemente la una de la otra. Elimina así, cualquier conclusión de voluntarismo que pueda recaer sobre él. Aquí se subraya, que el libre albedrío no opera ciega o caprichosamente, sino que está sujeto a una conciencia sobre la regularidad y orden del mundo. Dicha conciencia no es sinónimo únicamente de conocimientos, sino también de las potencialidades espirituales que el hombre debe realizar en la vida para que lo guíen en ella. La conciencia adquiere una función de control social de la conducta de las personas, aunque el no deja de reconocer que, al mismo tiempo, ella tiene su origen en la vida social concreta de éstas. Ante esto, se debe entender que esa vida en tanto social está compuesta por la interrelación de sus momentos materiales y espirituales. Por tanto, más que tratarse de una problemática eminentemente filosófica, se trata de otra sociológica, que contiene una filosofía de relación de lo material y lo espiritual.

La cuestión estriba en que para Martí el hombre no debe sencilla e irracionalmente elegir, sino que al hacerlo debe escoger la conducta que tenga un significado social adecuado. El hombre ha

de tener conocimiento pleno de que esa elección debe estar relacionada con el cumplimiento del deber social.

Desde este punto de vista, la voluntad de un individuo no debe dominar en la sociedad, en la patria, cuando se trata de un destino que atañe a todos. La voluntad como ley que lleva al hombre a elegir donde radica su deber, adquiere para Martí un significado de voluntad colectiva, que confirmada por la conciencia de la patria se transforma en un llamado a la unidad de conciencia para la acción revolucionaria. Aquí queda revelado el fundamento filosófico de la ideológica martiana de la unidad nacional. Sobre esa unidad de voluntad y conciencia ante el cumplimiento del deber patrio, Martí escribirá: “La patria no es un comodín, que se abre y cierra a nuestra voluntad; (...) La patria, en Cuba y en Puerto Rico, es la voluntad viril de un pueblo dispuesto al triunfo de su emancipación...”³⁹

Y, efectivamente, debemos reconocer que el progreso es objetivo cuando la voluntad que lo lleva adelante no es el deseo de un individuo, sino de todo un colectivo. Siendo para Martí la voluntad una fuerza objetiva y colectiva, las grandes personalidades deben encontrarse subordinadas al papel rector de las masas.

La conciencia como penalizadora es el juez -si se quiere- encargado de aplicar una ley en el sentido que su constitución revolucionaria se lo permita. La conciencia establece el criterio para que la voluntad de un hombre o de un pueblo elija entre patria o colonia, entre progreso o dependencia, entre desinterés o egoísmo, entre el bien o el mal, entre actividad o pasividad. Impone una actividad axiológica, que plantea la búsqueda de los más altos valores humanos.

Los valores humanos que conforman la conciencia creadora de la acción, adquieren ante los ojos de Martí una fuerza emancipadora y sagrada, y constituyen para él fines a los que todo hombre honrado debe aspirar. No es raro, por ello, encontrar en la obra martiana muchas referencias a Dios como el deber, el bien, la patria, la paz, la urbanidad, etcétera. A través de la asociación de esos valores humanos con la palabra Dios - como símbolo de grandeza-, el pensador caribeño quiere destacar la importancia de los mismos en la conciencia de quien los porte. Al mismo tiempo, subraya el contenido terrenal de todas esas categorías y de todo lo espiritual, en lo que Martí ve la encarnación humana de lo divino. Martí no se plantea la pregunta de quién es Dios, sino la de cómo

éste se revela a través del espíritu humano, lo que es un problema social y no teológico, aunque tampoco deja de serlo religioso. De esta manera Martí demuestra que la problemática religiosa como la poética, se encuentra en función de los intereses y necesidades revolucionarios de los hombres y pueblos.

En fin, durante sus años en México (1875-1876), José Martí arribó a la percepción del problema de la conciencia como un fenómeno relacionado con el espíritu creador del hombre. Allí, podemos encontrar que Martí filosofa a través del análisis de la religiosidad y de la moralidad con vista a establecer una conciencia de nuevo tipo en el hombre latinoamericano acorde a las necesidades de transformación no sólo económicas, sino también espirituales que urgen en nuestras repúblicas.⁴⁰

El embrión de la obra cumbre del pensamiento político, sociológico y filosófico martiano, el ensayo *Nuestra América* (1891), surge precisamente durante la estancia de Martí en la tierra azteca desde una perspectiva filosófica de nuevo tipo.

La voluntad colectiva de la acción es impulsada por la conciencia de la unidad, bajo la dirección de un espíritu creador tal y como lo exigían, y aún lo exigen, nuestras tierras, que luchan por liberarse de los centros de poder.

La fundamentación filosófica de la conciencia necesaria para transformar la sociedad, Martí la continúa en su próxima estancia, durante los años 1877 y 1878, en la tierra latinoamericana de Guatemala.

Referencias Bibliográficas

¹ Martí, José. El presidio político en Cuba. España, 1871. Op.Cit. T.1, pág.45.

² *Ibidem*, pág.54.

³ *Ibidem*, pág.45

⁴ *Ibidem*.

⁵ Los “Boletines de Orestes”, que Martí escribiera para la Revista Universal de México, entre los años 1875 y 1876, bajo ese seudónimo, reflejan tanto los comentarios del Maestro sobre el país azteca, como el modo original de pensar que lo caracterizó durante toda su vida. En ellos, los análisis filosóficos y sociológicos, que nos presentan ya a

un pensador contemporáneo, abundan y son de incalculable valor para conocer no sólo su pensamiento sociológico y filosófico, sino también el objeto social y revolucionario de su pensamiento. Muchas ideas expuestas por Martí aquí, tienen tanta relación con su producción intelectual posterior, que pueden ser encontradas en el mismo tono o con mayor madurez en obras posteriores, donde el objeto antes mencionado aparece con mayor nitidez. El ensayo *Nuestra América* de 1891 tiene indiscutiblemente sus raíces en los “Boletines de Orestes”.

El boletinista Martí suele filosofar en sus escritos mexicanos de una manera consciente. Demostración de ello son las propias declaraciones en esos mismos artículos después que hizo filosofía. Por ejemplo, él justifica ante sus lectores sus disquisiciones filosóficas con frases como éstas: “Y, usando mal de la libertad del boletín, he aquí a Orestes dado a consideraciones que están probablemente en estas columnas fuera del lugar” (J.M., 4-6-1875. O.C., t.VI, pág.222). “Y esta vez, como tantas otras veces, de un pensamiento sencillo se ha ido la inteligencia a lo pleno y a lo amplio” (J.M., O.C., .6.pág.280). En otro artículo dice: “dábase ya Orestes a pensamientos que no están ahora en su cabal lugar” (J.M., O.C. t.VI.pág.325).

Esta forma de exponer sus ideas filosóficas, Martí la usa en artículos posteriores a su estancia en México para otras prensas. Al respecto dice el gran biógrafo de Martí Jorge Mañach: “Desde el primero, tienen los boletines un acento elevado y doctoral, nada común en la Prensa(...)” Mañach. J.: Martí, el apóstol, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, pág.7, 1990.

⁶ José Martí, “Cinco de Mayo”. Revista Universal, México, 7 de mayo de 1875. op. cit., t.VI pág.195.

⁷ José, Martí, “La patria viva sucede a la doctrina muerta,” Revista Universal, México, 8 de julio de 1875. op. cit. t.VI, pág.226.

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ José Martí, “La escuela de sordomudos”, Revista Universal, México, nov. 30 de 1875. op.cit. t.VI, pág.355.

¹² *Ibidem*, págs.355-356.

¹³ *Ibidem*, págs.355.

¹⁴ José Martí, México, antaño y hogareño, Revista Universal, Sept. 29 de 1875. op. cit. t.VI, pág.337.

¹⁵ _____ Inteligencia de creación y de aplicación, Revista Universal, 14 de julio de 1875. op. cit. t.VI, pág.325.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ José Martí “La sociedad de historia natural”, Revista Universal (14-7-1875). op. cit. t.VI, pág.286.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ José Martí, “Colegio de Abogados”, Revista Universal (25-5-1875).op.cit. t.VI, pág.209.

²⁰ El problema de la relación entre el intelecto y la imaginación, Martí lo plantea cuando trata de explicar que la filosofía y la religión constituyen dos niveles diferentes de captación de la realidad por el hombre en su vida social. El expone su concepción de bajo qué consideramos funciona la imaginación y en cuáles el intelecto, y dice: “Hay cosas claras y cosas vagas. La filosofía debe limitarse a establecer y clasificar las claras,. Las vagas son el dominio de la poesía. La filosofía es el ejercicio de la inteligencia”J.M.,o.c.,t.VI, pág.333). El entiende que la existencia de cosas vagas conduce a una explicación poéticamente exagerada, que no es comprobable experimentalmente en la vida concreta. Esta limitación de hombre de no poder conocer de inmediato lo que se quiere, se convierte en raíz gnoseológica del surgimiento de ideas religiosas en la conciencia de los hombres. Por eso, Martí lo explicaría luego a los niños que “los dioses no son en realidad más que poesías de la imaginación” (J.M., o:c:, t. XVIII, pág.330). Pero de esta posibilidad de la conciencia no se debe abusar.

“El dice que “no tengo el derecho de asentar un sistema metafísico sobre imaginaciones” (J.M., t.IV.pág.333. Subrayado de Martí).

Martí no niega el papel de la imaginación en los marcos de la poesía y la religión, ya que ocupa un determinado lugar en la captación del mundo; pero, la primacía en esto le pertenece de todos modos a la razón. Que hace sus conclusiones sobre la base de la observación y la importancia. Martí deja clara su tendencia empirista en el tratamiento del problema de la razón filosófica. Sobre este pilar, rechaza el agnosticismo y la antirreligiosidad, porque si bien la imaginación se convierte en una gran ayuda para el hombre en un momento histórico

determinado del proceso del conocimiento, y le permite plantearse ideas que creadoramente contribuyan al progreso de la humanidad, ella no puede convertirse luego en un freno para ese progreso: “La imaginación hace daño a la inteligencia, cuando esta no esta solidamente alimentada. La imaginación es el reinado de las nubes, y la inteligencia domina sobre la superficie de la tierra; para la vida práctica, la facultad de entender es más útil que la de bordar fantasmas en el cielo” (J.M.,o.c.,tVIII., pág 53, 1875).

²¹José Martí, “Filosofía y Literatura”, Revista Universal (10-9-1875). op. cit. t.IV, pág.325.

²² _____ “La doctrina muerta”, Revista Universal (8-6-1875). op.cit. t.IV pág.226.

²³ *Ibídem.*

²⁴ José Martí, “Páginas de Filosofía” Revista Universal, (21-7-1875). op. cit. t.IV, pág.333.

²⁵ _____ “La sociedad de historia natural” Revista Universal, (31-7-1875).op. cit. t.IV, pág.286.

²⁶ *Ibídem.*

²⁷ José Martí, Páginas de filosofías. Revista Universal (21-9-1875). Op. Cit. t.IV, pág.334.

²⁸ *Ibídem.*

²⁹ *Ibídem*, pág.333.

³⁰ *Ibídem*, pág.334.

³¹ José Martí, “La patria viva sucede a la doctrina muerta” Revista Universal (8-6-1875). op. cit. t.IV, pág.225-226.

³² *Ibídem*, pág.225.

³³ José Martí, Extranjero. El Federalista. México, 16 de diciembre de 1876. op. cit. t.IV, pág.361.

³⁴ _____, “La sociedad de historia natural”, Revista Universal (31-7-1875). op.cit. t.IV, pág.289.

³⁵ *Ibídem*, pág.286.

³⁶ G. J, García Galló, *Martí: demócrata revolucionario*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1984, pág.116.

³⁷ José Martí, La patria viva sucede a la doctrina muerta. Revista Universal (8-6-1875). op. cit. t.IV, pág. 226.

³⁸ G.J, García Galló, op. cit. pág.118.

³⁹ José Martí, “Vengo a darte patria”, Periódico Patria (14-3-1893). op. cit. t.II. pág.255. Con esta cita, correspondiente a los últimos años de vida de José Martí, queremos destacar que la valoración de la voluntad, como ley que rige la actividad social de los hombres, es mantenida a todo lo largo de su extensa obra.

⁴⁰ Este filosofar de nuevo tipo, Martí lo anuncia reiteradamente en México cuando critica la falta de espíritu creador.

Para ver enunciados martianos en México sobre la necesidad del espíritu creador por nuestros hombre, busque en J. M., o.c., t.IV, págs: 199, 200, 209, 225-227, 270-271, 286, 295 y 325-326.